

✓ 1503
FRANZ ONDARZA LINARES

UNIDAD

NACIONAL

Y POPULAR

F B
350.003 5
0 58 u

PARA REORIENTAR LA
REVOLUCION BOLIVIANA

0129



FRANZ ONDARZA LINARES

**UNIDAD NACIONAL Y POPULAR
PARA REORIENTAR LA
REVOLUCION BOLIVIANA**

**MENSAJE DEL SECRETARIO EJECUTIVO NACIONAL
DEL MOVIMIENTO POPULAR CRISTIANO,
FRANZ ONDARZA LINARES**

El Movimiento Popular Cristiano, expresión democrática de una clara posición revolucionaria para Bolivia, efectúa hoy por mi intermedio, un balance de sus actividades para conocimiento de la militancia al tiempo de expresar su posición frente al panorama político general del país, señalando con énfasis su decisivo aporte en el camino del reordenamiento nacional y el fortalecimiento de las instituciones. El Popular-Cristianismo, recogiendo vitalmente la aspiración

revolucionaria del pueblo boliviano, se ha identificado en las luchas contra la tiranía unipartidista, al través de hombres que nos encontrábamos ayer atrincherados en diversos partidos o engrosando las mayoritarias filas del sector independiente; todos confundidos en abrazo sincero con la epopeya de Noviembre, han elegido un instrumento único para devolver la vitalidad necesaria al proceso revolucionario que pretendió ser torcido por la plutocracia paz-estenssoriista.

Como quiera que en un reciente evento universitario, surgido de la sana inquietud de la FUL paceña, diversos representantes políticos que repiten a diario los términos "democracia", "diálogo", "no-violencia" y otras frases carentes de significación para su mentalidad sectaria, han esgrimido la injuria en nombre del diálogo y presentado sus egoístas intereses ante la desesperanzada ciudadanía; se hace necesario que el Movimiento Popular Cristiano dé a conocer al pueblo su esfuerzo constante en favor de una clara línea revolucionaria y democrática aceptable por todos los bolivianos.

Así pues, frente a los que ayer se doblegaron a la dictadura unipartidista, transaron con ella o fueron parte de sus sórdidas estructuras, queremos intentar un trazo esquemático de ideas y realidades para que el pueblo vea exactamente quienes luchan por levantarlo y quienes se unen para traicionarlo definitivamente.

ESTABILIDAD POLITICA Y DESARROLLO ECONOMICO

El MPC. ha sostenido en todos sus documentos fundamentales que la primera tarea de la Revolución Boliviana es lograr el desarrollo nacional. Esto exige el hacer de la persona humana, un agente efectivo de su propio progreso; por eso nos constituimos en portavoz de los sectores empobrecidos y postergados del país, teniendo la virtud de ponerlos al frente a los extremismos de la derecha egoísta e insatisfecha y del Comunismo acomplejado y levantisco, lamentablemente, junto a ellos, no han faltado los "tontos útiles" que les hacen coro, por demagogia, indefinición o equivocadas generalizaciones teorizantes que no pueden llegar a nuestra realidad, tan dramática y llena de esperanza a la vez, para quienes luchamos por el porvenir de los humildes, identificándonos en el presente con sus esfuerzos. La creciente dependencia de factores externos en nuestra estructura económica, obliga a todos los bolivianos a procurar el trazo de una política económica de largo alcance que elevando niveles de producción y productividad, logre mejores condiciones de vida para el habitante de ésta tierra; y esa fué nuestra palabra y nuestro llamado en la Primera Conferencia Nacional, cuando trazamos una verdadera Filosofía del Desarrollo, como base de una política revolucionaria.

UNIVERSIDAD MAYOR DE SÁNTIAGO DE LOS RÍOS

BIBLIOTECA CENTRAL

LA PAZ — BOLIVIA

Esta posición de amplitud democrática, expresada con una definición doctrinaria, fué respondida con una lluvia de ataques infundados que mostraron una conducta mental típica del régimen paz—lechinista que confundió en doce años la lucha política con un paroxismo de intrigas, injurias, crimen y amenazas sin tregua; haciendo cada vez más difícil la tarea de lograr la paz interna que exige el pueblo boliviano para su progreso. Así comprendimos que el daño moral fué más funesto que el daño material inferido al país por el Unipartidismo en la época más aciaga de nuestra historia patria.

Muy pocos de los partidos políticos que se nos declararon adversarios, pudieron dejar de lado la mentalidad primitiva a la que los obligó la dictadura Paz-Lechín San Román; y aún hoy, luego de más de doce meses de irrestrictas libertades, parecería que hubiera olvidado el ejercitarlas legítimamente.

Oportunamente el MPC. ha expresado una recta posición de independencia crítica frente a la Junta Militar de Gobierno presidida por los Generales Barrientos y Ovando, porque ha considerado necesario actuar dentro de un concepto cabal de la realidad nacional, en una etapa transitoria que permita formular planteamientos políticos que superen las simulaciones y conveniencias partidistas; porque es bien cierto que las de-

mandas populares surgen de las realidades objetivas y no de los cálculos imaginarios; y los partidos políticos surgen para responder al clamor de esas demandas!

Si todos hablan de la necesidad de encontrar soluciones adecuadas a la crisis económica, también deberían ser idénticas las actitudes partidarias para conformar un cuadro político nacional de esfuerzos mancomunados entre Gobierno y Partidos, por lo menos en las grandes líneas, ya que es razonable y sensato fijarse como norma de conducta que ninguna solución económica ha de ser posible en medio de la agitación política permanente.

Los partidos políticos nos debemos al pueblo y estamos obligados a darle una vida pacífica que le permita contar con un mínimo de seguridad. La miseria, la desocupación, el analfabetismo, la descapitalización y la parálisis económica son consecuencias funestas de la inestabilidad política.

Quienes se esfuerzan por progresar y quienes hacen culto al trabajo, nos exigen comprender esa causa determinante de nuestro atraso y admitir la urgencia de superarla.

Sólo los grupos políticos que alientan una estrategia subversiva, y por lo tanto antidemocrática y anti-nacional, discrepan de estos puntos de vista que evidentemente arrancan del sentimien-

to popular, hastiado de la zozobra y sediento de un clima de paz interna.

El desarrollo económico y el progreso social no solamente requieren técnicos, planificación y capitales. Su base primaria es la estabilidad política que puede ser lograda plenamente por la Junta Militar como gobierno de transición, si los partidos deponen sus impulsos sectarios.

Sin estabilidad política es imposible pensar en el desarrollo económico y social que es la única vía revolucionaria posible para Bolivia. El drama de la hora así lo exige y lamentablemente hay muy pocos políticos que aceptan ese desafío decisivo para el porvenir de la Patria.

RECONQUISTA Y PRESERVACION DE LAS LIBERTADES

El sistema opresivo depuesto el 4 de Noviembre de 1964, fué el resultado de la lucha larga sostenida por el pueblo boliviano, en todos los sectores sociales y desde diversos puestos de lucha, tanto en el interior como en el exterior de la República. Nadie puede tratar de desconocer tampoco el mérito histórico de las Fuerzas Armadas de la Nación que hicieron posible el cambio revolucionario, salvando horas de tregedia y sangre para Bolivia y sin cuyo concurso decisivo todavía estaríamos impuestos al yugo por el

doble sexenio o viviéramos ya en una guerra civil interminable. Los partidos políticos que quieren arrogarse con criterio exclusivista el triunfo de Noviembre y reclaman un supuesto "derecho histórico" para asumir el ejercicio del poder bajo el manto protector de las Fuerzas Armadas, están cometiendo un grave error que los puede conducir a su frustración definitiva; aparte de que ésta posición sectaria incurra en el sistema unipartidista derrocado, al superponer los intereses partidistas a los intereses nacionales, prestándose ante la conciencia del pueblo boliviano como negadores del sentido patriótico y salvador de la Revolución de Noviembre.

Solamente el pueblo en su conjunto, luego de una etapa de reordenamiento institucional y saneamiento económico, puede entregar el poder a quienes legítimamente aspiren a conducirlo. Y quienes busquen una definición democrática y popular, deben crear las condiciones para que ello sea una alternativa inmediata, evitando la confusión y el caos con que pretenden envolver al país, los extremismos por doctrina y los desplazados por interés subalterno y egoísta.

Los partidos políticos deben interpretar leal y sinceramente el acontecer político y resolver los problemas nacionales y no ufanarse únicamente en tomar posiciones "frente a la Junta Militar".

Todos los bolivianos saben que el triunfo popular encabezado por las Fuerzas Armadas, sig-

nificó la vigencia de las libertades públicas, para el desarrollo de todas las actividades ciudadanas, especialmente para las tareas político-partidarias sin restricciones. Todo el país ha visto abrirse las Secretarías de los partidos; la circulación de sus órganos de expresión y las críticas más acres en contra de las tareas de los actuales gobernantes; sin que nadie ni nada haya detenido ese desborde libertario luego de una larga noche de sojuzgamiento bajo el gobierno del señor Paz y su principal San Román. Sin embargo hoy, los que ayer negaron todo derecho esencial a los partidos, a las instituciones y a los ciudadanos; los que asaltaron las Universidades y escarnecieron a sus componentes, gritan desahogados por libertades que los desconocieron siempre y que hoy no se las niega, ni pensamos que deba negárseles nunca como a bolivianos.

LOS OBJETIVOS COINCIDENTES DE QUIENES AYER ERAN IRRECONCILIABLES

Los grupos políticos de posición adversa a la Junta Militar están creando con su intransigencia los peores riesgos para las libertades públicas logradas con la Revolución de Noviembre, alimentando la marcha subversiva del Paz-Lechinismo y la extrema izquierda. Este riesgo ha sido ya señalado por algunos políticos en reflexiones serenas, cuando comprenden perfectamente el problema que nos aqueja frente al peligro común.

Las actitudes políticas se miden por el peso de su propia vigencia en la realidad y jamás por la simple adjetivación como ocurre cuando se habla de "oposición institucional" que, en rigor de verdad, linda en el terreno de la mixtificación.

Al declarar que su "oposición institucional" es independiente de la que realiza el Paz-Lechinismo, la derecha-fascista demuestra su infantilismo político. En política nunca existen actitudes independientes cuando los objetivos son coincidentes. Comete otro absurdo mayúsculo, de buena o de mala fé, cuando se declara opositora a la Junta Militar "salvando su amistad con las Fuerzas Armadas" como si se tratara de dos fracciones separadas y distintas entre sí. Las declaraciones de un jerarca pazestensorista a un periodista cochabambino y los efectos del sofisma aludido, pretenden únicamente lanzar el dardo disociador y divisionista en el seno de la institución armada. La oposición coincidente entre el Fascismo y Paz-Lechín aliados a la extrema izquierda, contra el transitorio gobierno militar, no significan otra cosa que un tácito pacto político que causa repudio en la ciudadanía, aunque se pretenda negar pacto del que ha dado cuenta la prensa nacional.

CONTINUISMO Y RETORNISMO

Para la derecha reaccionaria, toda actitud política enmarcada en la inobjetable vigencia del

proceso revolucionario, significa "Continuismo Movimientista". Buscar una solución para la minería nacionalizada, impulsar la reforma agraria consolidando el derecho propietario de la tierra, reconocer sin ambages el derecho político del campesinado; todo ello es sinónimo de "Continuismo", como si el pueblo boliviano estuviera ausente de su propia transformación revolucionaria.

La falta de sólidos argumentos, acordes con el momento histórico, la carencia de recursos políticos para impugnar al adversario, la incapacidad para sostener una confrontación de principios y el apremio de la frustración política se refugian, cobardemente, en el calificativo de "Continuismo".

Lo que debemos temer y señalar, a cada instante, es el peligro del "Retornismo" de la dictadura unipartidista. El pueblo observa este hecho con inusitada inquietud y el MPC. lo señala con todo énfasis. El pretendido retorno de Paz-Lechín se abre camino a través de todos los grupos políticos que se oponen indiscriminadamente a todo lo bueno o malo que hace la Junta Militar, se sirve de los "idiotas útiles" que, por la ceguera de los apetitos de poder, no trepidan en crear inestabilidad política agitando los problemas sociales o pontificando acerca de principios que los entienden.

La mentalidad tradicionalista sindical de "Continuismo Movimientista" a toda posición política que asimila el proceso revolucionario, favoreciendo indirectamente a la dictadura derrocada y brindándole banderas políticas de las que carece en absoluto.

El M. P. C. considera que la realidad revolucionaria en Bolivia es insoslayable, por mucho que los grupos derechistas pretendan utilizar para ello toda suerte de artificios mentales, gracias a los poderosos instrumentos publicitarios de los que dispone, o de los columnistas o articulistas que utiliza. El acontecer político nacional no puede ser distorsionado desde que el pueblo ha adquirido conciencia política del cambio revolucionario y de la urgencia para emprender el desarrollo económico y social, sin sacrificar los intereses populares.

La derrota del Paz-Lechinismo es definitiva y no habrá "Retornismo" cuando todas las fuerzas políticas de raíz democrática contribuyan con su esfuerzo, decisión y sacrificio a consolidar los objetivos de la Revolución del 4 de Noviembre de 1964, que no pueden ser otros que llevar adelante la Revolución Boliviana en un clima de amplias libertades y garantías para toda la ciudadanía, haciéndole partícipe de esta magna tarea.

MAMONISMO Y CARGOS PUBLICOS

Es necesaria una aclaración sobre la crítica parcializada y disociadora, que atribuye al MPC. el usufructo político de los cargos públicos. Esta sindicación sostenida a rabiar y sin fundamento, se desvirtúa con el hecho de que, comparativamente, el número de militantes del MPC, en la Administración Pública es muy reducido con relación al de otros partidos, especialmente FSB. cuyo jefe nos lanzó duros ataques con relación a este particular.

Para el jefe falangista los cargos públicos constituyen un "patrimonio del pueblo" al que sus adherentes se consideran con derecho, aún con la circunstancia inmoral de actuar en oposición contra la Junta Militar. Para el MPC., que no niega a ningún boliviano el derecho a trabajar, el cargo antes que patrimonio, constituye un "servicio público" en beneficio de la colectividad cuya moral consiste en que todo funcionario público debe su absoluta lealtad al Gobierno que sirve en ese momento al país, porque se entiende que la persona está de acuerdo con sus realizaciones concretas y por eso ofrece su capacidad para desempeñarse en una tarea específica.

El "Mamonismo", al que tanto se alude para atacar a nuestro partido, fué una característica política del año 30, en que los partidos políticos estaban constituidos por minorías urbanas y, en

tal condición, podían darse por satisfechos con un contingente de empleados públicos en sus filas. En la época actual, de vigencia revolucionaria y de gravitación política de los obreros y campesinos, sectores mayoritarios que constituyen las bases del Movimiento Popular Cristiano, el "Mamonismo" se halla históricamente superado, porque no se puede concebir jamás que dos millones de campesinos pretendan los cargos públicos.

Pero existe una realidad irrefutable que la crítica interesada no quiere señalar: Pretender ser funcionario de la Junta Militar, al mismo tiempo que opositor a ella, es la conducta del auténtico "mamonista de la nueva ola", o sea la versión más pobre del oportunismo político y la deslealtad.

TEMOR AL CAMPESINADO

Existe un temor al campesinado, que es común en la extrema derecha y la extrema izquierda, debido a que constituye uno de los factores determinantes en el actual proceso político, sobre todo por su significación mayoritaria en el aspecto electoral y por la sencilla razón de que se opone a toda suerte de intereses oligárquicos y de ser invulnerable a la prédica comunista por su honda tradición cristiana. Este temor está siendo encubierto con el fútil argumento de que los campesinos tienen la propensión natural de ponerse

de lado de cualquiera que ocupa el Palacio de Gobierno; y que, esa sería la razón por la cuál prestan actualmente su apoyo masivo a la Junta Militar de Gobierno. Así se pretende adormecer a los sectores urbanos a fin de indisponerlos anímicamente, en la tesis reaccionaria que niega al campesinado su irrenunciable derecho de liberación.

Los trabajadores campesinos han expresado su apoyo total a la Junta Militar y al General Barrientos particularmente, en razón de sus propios intereses sociales, ya que el actual gobierno mantiene vigente la Reforma Agraria y es completamente sensible a desarrollar una política en su beneficio, atendiendo las necesidades de las áreas rurales.

El campesinado ha comprendido asimismo que el MPC. es su abanderado legítimo al constituirse en instrumento integrador de la nacionalidad para lograr la plena construcción de la Comunidad Nacional, haciendo participar orgánicamente en la vida del país a todos los bolivianos y en todos los niveles, única forma de defender y concebir la Democracia.

ESTRATEGIA DERECHISTA

Los militantes del MPC. deben convencerse objetivamente de que la acción simultánea y coincidente realizada por los grupos derechistas contra

la Junta Militar y, paralelamente, contra el Movimiento Popular Cristiano obedece a un plan estratégico, cuyos objetivos concretos son los siguientes:

1º.— Pretenden el dislocamiento entre la Junta Militar y Fuerzas Armadas de la Nación, para lo que sistemáticamente se pretende influir en el ánimo de jefes y oficiales acerca del temor de un sup. esto riesgo de "desgaste político" o de "desprestigio institucional".

2º.— Provocar agitación social y política en acción paralela con los grupos de extrema izquierda, tratando de tornar más explosivas las medidas impopulares que fueron impuestas para salvar la minería nacionalizada que es la columna vertebral de nuestro presupuesto de divisas, y por consiguiente de la economía nacional.

3º.— Campaña de desprestigio sistemático contra el Movimiento Popular Cristiano a fin de debilitar cualquier apoyo civil a la Junta Militar, especialmente de los sectores campesinos, porque la derecha supone que el aislamiento de las Fuerzas Armadas las hace vulnerables a cualquier presión política alentada por sus intereses sectarios.

4º.— Finalmente, crear condiciones políticas críticas, excitando todos los elementos de la anarquía, para asestar en última instancia el golpe subversivo tratando de comprometer la unidad

de las propias Fuerzas Armadas. Actitud de la cual, indudablemente, el único beneficiario será el Paz-Lechinismo y sus aliados los comunistas.

Las palabras y las actitudes de los grupos derechistas son contundentes en revelar esta estrategia política, lo cual se complementa también con la labor de sabotaje y desprestigio del Gobierno Militar que vienen realizando, bajo consigna, los funcionarios que han logrado introducir a tal objeto en la Administración Pública después de la Revolución de Noviembre de 1964.

UNIDAD NACIONAL Y POPULAR

Comprendiendo estas realidades y bajo el impulso de una vigorosa tendencia revolucionaria y democrática, el MPC. ha buscado y sostenido un diálogo de entendimiento con partidos y organizaciones cívicas; hasta lograr la estructuración del Frente de la Revolución Boliviana como un camino amplio y unitario para interpretar a grandes sectores del país en la ruta de su liberación.

Con Jean Lacroix, profesor de Filosofía en Lyon, creemos que "la democracia no es tanto una ideología, una doctrina o un sistema, como una forma de ser con los demás, un estilo de vida personal y social. Por ello, el mejor medio de penetrar su naturaleza es, quizás, abandonar el derecho constitucional en provecho de la psicología

social", llevando adelante un nuevo estilo de acción política que se origine en nuestros propios valores históricos y se proyecte sobre nuestra mística revolucionaria

El compromiso del MPC con este objetivo, va ligado íntimamente con una línea de apertura, definida como una actitud vital y existencial de reconocer y asumir nuestra realidad nacional en toda su dimensión en un intento audaz de cubrir el desamparo y la atomización en que se debate lo boliviano, realizando la síntesis histórica en la tarea de hacer un país digno, vertebrado geográficamente, integrado socialmente, respetuoso entre sus miembros y en camino seguro de su desarrollo económico pleno

El MPC, debe convencerse de que las actuales condiciones de retraso económico y de primitivismo político, conducirán inevitablemente a un trastorno social que puede devenir en dictadura o en un régimen de inspiración comunista.

El MPC, desea que no se pierdan los valores revolucionarios ya incorporados a nuestra vida democráticas, por reducidos que sean, y espera que el Frente de la Revolución Boliviana nos lleve a la conducción política capaz de dar al Estado sentido nacional y no clasista, así como eficacia en la dirección económica y social, movilizándolo las energías populares y explotando nuestras riquezas en provecho de la Liberación Nacional.

En el año que comienza, la militancia del Movimiento Popular Cristiano debe redoblar sus esfuerzos y sacrificarse más aún para lograr a través del Frente de la Revolución Boliviana la constitucionalización del país y el advenimiento de una democracia verdaderamente cristiana.

La Paz, 31 de Diciembre de 1965.

FRANZ ONDARZA LINARES

Secretario Ejecutivo Nacional del
Movimiento Popular Cristiano.